

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Las representaciones del adversario intelectual en los primeros escritos de Deodoro Roca, 1915- 1921. Estrategias intelectuales, campo cultural intelectual y Reforma Universitaria.

Requena, Pablo M.

Cita:

Requena, Pablo M. (2005). *Las representaciones del adversario intelectual en los primeros escritos de Deodoro Roca, 1915- 1921. Estrategias intelectuales, campo cultural intelectual y Reforma Universitaria. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/677>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las representaciones del adversario intelectual en los primeros escritos de Deodoro Roca, 1915- 1920. Estrategias intelectuales, campo cultural intelectual y Reforma Universitaria

Mesa 70: Historia sociocultural de la democracia política en Argentina, siglos XIX yXX.

Coordinadores: Gardenia Vidal y Pablo Vagliente

Pablo M. REQUENA (estudiante. UNC, FFyH, Escuela de Historia)

Santa Rosa 2476, depto 3, Alto Alberdi, Córdoba Capital.

TE 4880743

polrequena@hotmail.com

"Nosotros, los adultos, los que pronto dejaremos este mundo, legaremos a nuestros hijos *una herencia bien pobre, una vida bien triste*. Esa estúpida guerra es la prueba evidente de *nuestra debilidad moral, del empobrecimiento de nuestra cultura*. Recordemos, entonces, a los adolescentes, que los hombres no fueron siempre *tan débiles y tan malos* como lo somos desgraciadamente nosotros"

(Carta de Romain Rolland a Gorka, citada por Deodoro Roca)

1. Introducción

leyendo atentamente la producción textual que Deodoro Roca desarrolló entre los años 1915 y 1920, en Córdoba años intensos y urgentes en política y cultura, encontramos una doble operación consistente en la construcción y puesta en circulación tanto de representaciones del nosotros como del adversario intelectual. Dicha doble construcción poseía un carácter programático e importa estudiarlas en tanto implicaron para Roca demarcar las fronteras de lo que la Reforma era y debía ser y, análogamente, lo que no era ni debía ser. Se inició así para Roca un proceso de construcción y de apropiación del hecho Reforma Universitaria y del legado reformista que duró hasta su propia muerte en 1942, cargándolos con valoraciones y sentidos que existían en el movimiento reformista de 1918 aunque en grado más bien difuso. Proponemos leer entonces a la obra temprana de Roca en tanto programática y performativa de la Reforma Universitaria (tal como lo esbozó Roig; 1980, para el Manifiesto Liminar y la "Exposición"). Tal programaticidad y performatividad solo fueron posibles mediante el recurso a un tercer elemento, fundamental en tanto capaz de validar e invalidar las acciones específicamente culturales e intelectuales: el conocimiento y la Universidad.

Así como la construcción programática del Nosotros intelectual fue llevada a cabo por Roca recurriendo a tradiciones intelectuales más bien diversas,

mezclándolas en una operación típica de la época¹, sostenemos que la construcción del adversario intelectual fue llevada adelante conciliando y poniendo en diálogo también tradiciones distintas según las cuales, respectivamente el adversario eran *los viejos, los mediocres y materialistas y los tiranos*. El adversario era aquel que no estaba vivo, anacrónico al portar y defender los valores de una sociedad en bancarrota y moribunda luego de 1914; por ende aquel que había perdido los valores morales, espirituales, de la civilización actuando como agente de la materialidad y la superficialidad y difundiendo la idea de que todo puede ser mercantilizado; y finalmente como aquel que, al ser anacrónico y haber perdido los valores morales y espirituales, debía recurrir necesariamente a la fuerza bruta para sostener su autoridad.

Si la construcción y delimitación del nosotros intelectual se asocia a la propuesta de un uso -para el cual solo él está habilitado por poseer ciertas aptitudes-determinado y puntual (a partir de los años 20, de acuerdo con Arturo Andrés Roig, dicho uso se fue transformando) de la Universidad y el conocimiento a saber, operar una revolución desde arriba que permita la refundación de la nacionalidad sobre sus bases espirituales primigenias, la construcción y delimitación del adversario intelectual se asocia también a un diagnóstico acerca del estado de la Universidad y el conocimiento y por ende una valoración negativa del uso que de ellos realizaba el adversario intelectual.

La necesidad programática toda vez que performativa de construir y delinear al nosotros y a su adversario solo se vuelve completamente inteligible en el marco de una disputa político- cultural (ni una ni otra enteramente, ya veremos por qué) mucho más amplia, en la cual Roca desplegó tales construcciones como estrategia orientada a lograr la inserción dentro del naciente campo cultural e intelectual que se estaba configurando en la Córdoba de la modernización. En efecto, la temprana construcción de la Reforma Universitaria que Roca efectuó en su obra, estaba orientada a poner en disputa la propiedad del conocimiento y el papel de la Universidad dentro del naciente

¹ Tales tradiciones van desde los founding fathers y el nacionalismo del Centenario hasta el espiritualismo de Rodó y el vitalismo de Nietzsche vía Ingenieros pasando por -he aquí la innovación- la incorporación solapada y tácita de elementos que corresponden al vanguardismo estético, si consideramos ciertos aspectos formales como el medio material (la prensa, el manifiesto) o el discursivo (la recurrencia a la ironía y la burla) mediante los cuales Roca lleva adelante tal construcción. Al respecto, véase lo sostenido por Altamirano y Sarlo (163 ss) respecto del horizonte ideológico del Centenario.

campo cultural e intelectual cordobés, sobre todo en un contexto de transición hacia formas novedosas de producir y poner en circulación bienes culturales y por qué no hacia una nueva concepción de lo que un intelectual es y cual es su papel en la sociedad. El objetivo de tales construcciones era despojar del poder cultural y de su posición dominante dentro del campo, denunciando su falta de idoneidad para desempeñarse, al adversario, a actores que hacían de su relación con los sectores social y políticamente dominantes, de los que incluso Roca proviene, la principal carta de acceso. Este despojar del poder cultural implicaba la intención de otorgar el poder cultural a otros actores nuevos, presentados como más idóneos y aptos.

En nuestro análisis retomamos los siguientes textos de Deodoro Roca: “Discurso en representación de los graduados”, 8 de Diciembre de 1915, acto de colación de grados de la Universidad de Córdoba (Roca; 1945: 45/ 55 y Néstor Kohan: 99/108); “La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica”, 21 de Junio de 1918 (o Manifiesto Liminar, Del Mazo: tomo I, 1/5 y Kohan: 77/82); “Discurso de clausura del Primer Congreso Nacional de Estudiantes”, Córdoba, Julio de 1918 (Del Mazo: tomo III, 7/10 y Kohan: 83/ 88); “Discurso pronunciado en el banquete del Ateneo Universitario de Buenos Aires”, octubre de 1918 (Roca; 1959:27/29 y Kohan: 95/98); y “Discurso pronunciado en representación de la FUC y de la Universidad de Córdoba en la inauguración de la Facultad de Ciencias Económicas del Litoral”, Rosario, 15 de setiembre de 1920 (Del Mazo: tomo III y Kohan: 89/94).

2. Algunas precisiones conceptuales

Sostenemos que esta construcción programática y performativa puesta en práctica por Roca entre 1915 y 1920 constituyó una estrategia que pretendió desvalorizar el papel de determinados sectores en el naciente campo cultural e intelectual cordobés, en un contexto de modernización de la sociedad cordobesa.

El proceso de modernización que tuvo lugar en Córdoba, implicó la construcción de una modernidad doblemente periférica: modernidad en el seno de una economía capitalista y dependiente a la vez que modernidad fronteriza y mediterránea, excéntrica al centro de la cultura ilustrada que la reputa como bastión del tradicionalismo, cuenta de ello dan los conceptos de modernidad provinciana

formulado por Ansaldi² y modernidad católica, por Pablo Vagliente³. La modernización no implicó el predominio de lo novedoso en Córdoba, sino más bien la construcción de una amalgama en la que dialogaban no sin tensiones elementos nuevos (principalmente la técnica) con elementos viejos (como el predominio de lo sagrado como fundamentación de las prácticas cotidianas), configurando así un cuadro de permanencias bien marcadas respecto del pasado y no tanto una ruptura radical como hace suponer el concepto de modernización⁴.

...el caso cordobés sería un ensayo más dentro de una fórmula adaptativa de inserción de la modernidad en una sociedad caracterizada por un fuerte tradicionalismo, dogmatismo y conservadurismo, cuyas clases dirigentes adscribían a un programa de corte liberal y adoptaban disposiciones culturales y sociales selectivas y excluyentes. (Vagliente; 2000: 21)

...[en Córdoba] el descentramiento de “lo sagrado” no alcanza a ser radical, de donde la Córdoba de la modernización presenta una curiosa combinación de racionalidades y de universos simbólicos que no llega, empero, a constituirse en síntesis, en el sentido dialéctico de la expresión. (Ansaldi; 1997b: 11)

Decimos naciente campo cultural e intelectual cordobés, porque desde la óptica de Pierre Bourdieu –de quien tomamos el concepto⁵– el principal elemento que

² Desarrollada en su tesis doctoral de 1991. Nos remitimos aquí a lo que de ella se ha publicado en diversos artículos. “...si [la modernización] en Buenos Aires produce una total renovación urbana, en Córdoba los cambios son más modestos, menos audaces, para concluir adoptando un aire decididamente provinciano, tan contrastante con uno de los rasgos de tal modernización, el cosmopolitismo.” (Ansaldi; 1997a: 250)

³ Si bien el análisis de Vagliente concluye justo cuando el periodo que nos interesa da inicio nos parece importante su aporte: “...las raíces de la modernidad en Córdoba... instala[n] una obligada relación entre lo tradicional y lo moderno... (Vagliente: 212)

⁴ Para la Buenos Aires de la década de 1920 Beatriz Sarlo plantea la coexistencia de “elementos defensivos y residuales” con “programas renovadores” (Sarlo; 1988: 28). Específicamente acerca del campo periodístico cordobés de fines del XIX y principios del XX Vagliente formula las siguientes dos hipótesis “...tanto los productores como los consumidores de noticias de la modernidad establecen una relación de continuidad con el orden tradicional a partir de la presencia oblicua –en algunos casos-, directa –la mayoría de las veces- de la Iglesia... en el proceso histórico local de diseño e implantación del proyecto moderno existieron ritmos y logros diferenciados que privilegiaron estrictamente los objetivos de la modernización económica, omitiendo mayores avances en los campos social y cultural.” (Vagliente: 20)

⁵ Se trata de un campo de la actividad humana que ha sido en varias oportunidades redefinido por el propio Bourdieu, sin embargo aquí utilizamos una concepción mínima según la cual es un campo es un sistema de relaciones estructuradas sobre la base de la distribución diferenciada de un bien determinado, lo que determina la existencia de posiciones dominantes y de posiciones dominadas y que posee “un orden propiamente intelectual, dominado por un tipo particular de legitimidad... [que ha desarrollado] instancias específicas de selección y consagración propiamente intelectuales... [y que está regido por la] competencia por la legitimidad cultural” (Bourdieu; 1966: 14)

caracteriza a un Campo, sea del tipo que sea, es poseer una progresiva autonomía relativa⁶ es decir, dictar sus propias normas y sus propios criterios de legitimidad a ser aplicados sobre los productos que circulan en él, en este caso productos intelectuales y por que no los intelectuales mismos.

En la Córdoba del periodo previo a la Reforma, la normatividad del campo cultural e intelectual y la legitimidad de los productos intelectuales que circulaban dentro de él venía dada desde otros campos, más precisamente desde el campo del poder, desde los sectores dominantes de la sociedad. No es llamativo que República de las Letras, República de las Leyes y la República misma hayan coincidido, es decir que no existiese especialización entre intelectuales, juristas y políticos llegando los tres a coincidir⁷... e incluso una cuarta República, la de las Almas. Esta no especialización de las funciones culturales y políticas y por lo tanto escasa autonomía del campo cultural e intelectual cordobés nos permitiría hablar de su inexistencia al depender estrechamente del campo del poder y no poseer normas ni criterios de validación propios. Se configuran de este modo una serie de rasgos absolutamente premodernos: si consideramos lo que sostienen acerca de la modernidad diversas tradiciones teóricas, en Córdoba no existían esferas de producción de discursividad autónomas, dado que el papel que jugaban Iglesia y tradición era aún importantísimo articulando, unificando y dando sentido a cada aspecto de la vida.

La modernidad, precisamente, es el momento de escisión, de autonomización de "esferas culturales de valor... que [hasta entonces] permanecían legitimadas bajo el discurso religioso". Esa autonomización también es auto legitimación. (Ansaldi; 1997a: 252)

Decimos estrategia -y nos referimos nuevamente al aparato conceptual bourdiano- cuando nos referimos a

⁶ "El grado de autonomía... se mide por el poder de producir y de imponer las normas de producción y los criterios de evaluación de sus propios productos, por lo tanto de retraducir y de reinterpretar todas las determinaciones externas conformes a sus propios principios... mientras mejores sean las condiciones para funcionar como el campo cerrado de una concurrencia por la legitimidad cultural, es decir por la consagración propiamente cultural y por el poder propiamente cultural de concederla, mayores serán las posibilidades de los principios según los cuales se operan las demarcaciones internas, de aparecer como irreductibles a todos los principios externos de división, tales como factores de diferenciación económico social o política como el nacimiento, la fortuna, el poder (así se hablará de un poder capaz de ejercerse directamente en el campo), o incluso las tomas de posición política" (Bourdieu; 1971: 91)

⁷Para un análisis del caso porteño véase el clásico análisis de Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano (1980).

...las tomas de posición intelectuales, artísticas o científicas son siempre estrategias inconscientes o semiconscientes en un juego cuya apuesta es la conquista de la legitimidad cultural o, si se quiere, del monopolio de la producción, de la reproducción y de la manipulación legítimas de los bienes simbólicos y del poder correlativo de imposición legítima... (Bourdieu; 1971: 147)

Para referirnos a acciones orientadas hacia el objetivo de aprovechar un estado determinado y denunciarlo para descalificar a aquellos que ocupan posiciones expectables dentro de él⁸, un campo intelectual que al estar estrechamente ligado a otros campos no permitía la entrada ni el ascenso de aquellos que no perteneciesen a la República de las Leyes, República de las Almas y a la República.

...en el pasaje a la modernización la universidad es un espacio social de disputa político- ideológica, tanto más importante cuanto, por un lado, la universidad contribuye a la caracterización misma de la ciudad y una de sus principales funciones y, por otro, los notables de la política son mayoritariamente universitarios, no solo por graduados en ella sino por su pertenencia como profesores. Buena parte de los hombres de la Córdoba de la modernización, oficialistas u opositores, no vive la tensión entre el sabio y el político, tiene ambas condiciones simultáneamente. (Ansaldi 1997a: 257)

Deodoro Roca poseía una trayectoria previa que le hubiese permitido acceder y posicionarse dentro del campo intelectual en una situación en la que no existiesen diferencias entre las Repúblicas y en la que quienes provienen de sectores dominantes pudiesen posicionarse como dominantes dentro del ámbito intelectual. Al provenir del grupo de familias notables de la ciudad de Córdoba que remontaban su presencia en la política local muchas veces más atrás de cien años como lo eran los Roca y los Allende, al haber hecho la trayectoria previsible para un hijo de cualquier familia notable⁹, Deodoro Roca condensaba en su persona la estructura del campo intelectual cordobés, aun naciente y configurándose, en plena transición es decir mixturando elementos arcaicos con modernos y caracterizada por la indiferenciación

⁸ "...no hay toma de posición cultural que no pueda ser objeto de una doble lectura en la medida en que... son constitutivas del campo propiamente cultural y... estrategia[s] consciente[s] o inconsciente[s], al campo de las posiciones aliadas o enemigas. (...) Las teorías, los métodos y los conceptos que aparecen como simples contribuciones al 'progreso' de la ciencia, son... también maniobras 'políticas' que apuntan a instaurar, a reforzar, a salvaguardar o a invertir una estructura determinada de relaciones de dominación simbólicas... a conquistar o a defender el monopolio del ejercicio legítimo de una actividad científica y del poder de conceder o de rechazar la legitimidad de las actividades concurrentes" (Bourdieu; 1971b: 147 y 149)

⁹Véanse al respecto Ciria y Sanguinetti (1968) y Sanguinetti (2003)

de las Repúblicas. Perteneía a la vez a la República de las Leyes como abogado y a la República de las Letras al ser funcionario de un museo. Era la transición de un campo intelectual sin autonomía a otro más autónomo la que impedía a Roca insertarse pronto dado su carácter de joven (más allá de las excepciones históricas, elemento arcaico del campo intelectual cordobés) a la vez que no permitirle jugar sus cartas de proveniente de una familia notable (elemento novedoso).

En fin, la producción textual de Deodoro Roca, con toda su carga programática y performativa debe ser ubicada dentro de esta transformación lenta y progresiva pero segura de la actividad intelectual en Córdoba que formó parte de un proceso más amplio de modernización. La construcción de esta modernidad doblemente periférica, que no reemplaza definitivamente a la tradición (¿en algún lugar lo hace?) sino que más bien convive con ella acordando una serie de consensos y configurando un proceso de cambios y permanencias marcadas, en el ámbito específicamente cultural e intelectual implicó la radicalización de un debate en la política y la cultura (ambas a la vez al no haber autonomización de los ámbitos de producción) data desde la época del juarismo entre los liberales laicos y los conservadores católicos aunque muchos de sus elementos se resignificasen mediante claves que no existían en los años inmediatamente anteriores, como por ejemplo la crisis de la cultura liberal decimonónica a la que se asiste luego de 1914, que implicó que puedan ser utilizados en tal debate un nuevo arsenal de argumentos, “matrices” –como nosotros los llamamos- contradictorias entre si muchas veces.

3. La construcción del adversario

La construcción que Deodoro Roca hizo del adversario intelectual fue despiadada, recurrió a valores opuestos a los utilizados en la construcción del nosotros: asocia al adversario con los representantes de la generación anterior, los expone poseedores de valores no propiamente intelectuales y a partir de ahí, descalifica su accionar intelectual al presentar su poder fundado no en el campo cultural e intelectual mismo, sino fuera de éste. Éste es el eje principal al que Roca recurre para descalificar al adversario intelectual: presentarlo como extraño al campo intelectual, síntoma de su atraso o su pre- modernidad y por lo tanto elemento a erradicar mediante el desarrollo de relaciones culturales e intelectuales modernas fundadas sobre lo propiamente cultural e intelectual.

El principal objetivo de la construcción y puesta en circulación de esta representación era restarle valor a la voz de este grupo, descalificarla demostrando que en realidad si bien poseían autoridad dentro del campo cultural e intelectual, no tenían ningún tipo de autoridad moral dado que habían llevado al fracaso a la cultura occidental y permitido que se perdiesen los valores sobre los cuales se había fundado la nacionalidad. La principal influencia intelectual con que contó Roca al efectuar esta construcción fue la del modernismo en una doble vertiente: espiritualista y vitalista.

Toda esta construcción se fundamenta en la percepción que del mundo tenía Roca a fines de la década de 1910: agonizante y dominado por los valores de la vieja generación en consecuencia, un mundo que debía ser destruido para ser renovado por los jóvenes. Fue la recurrencia a la tradición modernista la que le permitió a Roca estructurar su reivindicación de lo joven construyendo al nosotros a partir de lo joven como eje cardinal, asociándolo (a partir de Rodó) tanto a lo espiritual de Ariel frente al materialista Calibán como (a partir de Ingenieros) a lo nuevo y la sustancia viva que se renueva en oposición a lo agónico de la civilización occidental que se estaba muriendo en las trincheras de Europa y con la Revolución bolchevique. La percepción agónica que Roca tenía del mundo que le rodea es típicamente moderna; tampoco debe extrañar que valore el proceso de modernización de un modo ambivalente, por un lado rechazando la mercantilización de lo real, consecuencia necesaria de la modernidad, enarbolando la bandera nostálgica del espiritualismo de Rodó y por otro disputando el poder cultural de los notables cordobeses, su propia clase, en nombre de alguna forma de democracia¹⁰: su mirada era contradictoria, mezcla de fascinación y de repudio hacia la sociedad moderna, una mirada moderna, tal vez a su pesar¹¹.

3. 1. El adversario como lo viejo

Representar a los adversarios como *viejos* le permitía a Roca descalificarlos por su compromiso con los valores de una sociedad agonizante. Esta construcción iba

¹⁰ Roca participaría así, siguiendo a Sarlo y Altamirano, de un *clima de ideas*: "El espíritu de conciliación hacia España y la reconsideración de la 'herencia española'... después de la guerra hispano- norteamericana... abriendo paso a una nueva visión del pasado, alimentando uno de los mitos de la hora: el mito de la raza... algunos intelectuales argentinos de la Generación del 900 leerán en los escritos de Unamuno o Ganivet su propia inquietud por tradición y el reclamo de un renacimiento del 'alma nacional'. En Ricardo Rojas y Manuel Gálvez esto será explícito... Sin renegar del liberalismo y asumiendo sus principios, Rodó hace alarmadas advertencias contra los peligros de la democracia y el cosmopolitismo" (Altamirano y Sarlo: 164ss)

¹¹Tal como lo recupera Roca desde fuentes muy diversas el modernismo era el rechazo cultural del progreso capitalista y la consecuente emergencia de "sociedades modernas", en las que las cosas se tornaban meras mercancías y valores cuantificables. Véase Kohan (37ss) y Altamirano y Sarlo (165)

unida al diagnóstico de crisis cultural que sufrís la configuración cultural decimonónica a partir del año 1914 con la Primera Guerra Mundial y más aun a partir de 1917 con la Revolución Bolchevique.

La Gran Guerra vino a poner al desnudo toda la miseria moral de nuestro tiempo. Todos los valores fueron ardientemente revisados. La norma había ido marchitándose, encogiéndose, pudriéndose. (“Discurso pronunciado en representación de la FUC y de la Universidad de Córdoba...”, Rosario, 15 de setiembre de 1920)

El Manifiesto Liminar es ilustrativo: habla de “sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de la inmovilidad senil”.

Eran la guerra y la revolución signos de los tiempos cambiando y de que una nueva sociedad estaba naciendo: para Roca resultaba claro que la empresa civilizatoria de la generación anterior fracasó y terminó en un baño de sangre.

La ‘bancarrotá’ más seria de la edad contemporánea es la bancarrotá de la moral. La guerra actual da la evidencia de todos los fracasos. (...) El estado presente no puede subsistir. Debemos estar preparados para muy rudas faenas que se acercan inevitablemente. A los jóvenes de hoy nos ha tocado nacer en el trance más oscuro de la historia. Amigos: la tragedia de Europa es algo más que una guerra, allí está ardiendo una civilización. (“Discurso en representación de los graduados”, 8 de Diciembre de 1915)

Para sostener esto, Roca se valía de los aportes de José Ingenieros quien en las conferencias luego publicadas como *Los nuevos tiempos* presentaba a la guerra como suicidio de los bárbaros y subsiguientemente a la revolución como el nacimiento de un mundo nuevo. Roca recurrió a esto y en la construcción despiadada del adversario, lo culpó de lo que en Europa ha pasado, de haber echado a perder a la cultura del siglo XIX. Desde esta perspectiva vitalista que asociaba a lo joven con lo nuevo, el adversario no era otra cosa que lo muerto al representar a un modelo de sociedad que había fracasado y que se debatía agónico en las trincheras y que en Rusia estaba pariendo un relevo, se trataba de “un movimiento político cultural universal de renovación de ideales y valores” y una “guerra redentora de pueblos, promotora de renovados ideales, nuevos valores y absolutamente opuesta a la guerra de los ‘bárbaros’” (Kohan; 27).

Existe un halo trágico en esta construcción, signada por la idea de la transición, de que un mundo y sus valores han comenzado a derrumbarse y desaparecer pero que aun no ha comenzado a construirse nuevos valores, acordes al nuevo mundo.

En todas partes la autoridad duda de si misma, y ni en política, ni en religión, ni nesciencia, ni en arte, aparecen los maestros índices. Caen los prejuicios, instituciones seculares vacilan, pero no surgen los nuevos arquitectos (“Discurso en representación de los graduados”, 8 de Diciembre de 1915)

Roca creía con Ingenieros que lo único que quedaba por hacer era ayudar a construir un mundo nuevo junto con nuevos valores, luego de que los anteriores fracasaron y para esta empresa los únicos habilitados y aptos eran los jóvenes. Los viejos, los representantes de la vieja generación tenían demasiados compromisos e intereses creados como para unirse a esta construcción y lo único que hacían era retrasarla, entorpecerla, oscurecer los ojos de los jóvenes para impedirles que terminen de dismantelar a este mundo y den lugar a otro nuevo. Por esto, el Manifiesto Liminar expresa que “[la juventud] es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aun de contaminarse... Ante los jóvenes no se hace merito adulando o comprando”, caracterizando tácitamente a la vieja generación como interesada, impura por sus compromisos con el pasado.

Roca apelaba a la lástima antes que a cualquier otro sentimiento: presentaba al adversario como viejo, pronto a morir y también -y aquí está la presencia de Nietzsche mediado por el propio Ingenieros- como débil, endeble y enfermo, esto se nota principalmente en el Manifiesto Liminar así se habla en él de “miseria moral”, “fariseismo”, “pavorosa indignancia de ideales”. Moralmente el adversario estaba corrompido y viciado, viniendo esa corrupción y vicio de los compromisos con el pasado. Recordemos lo que Ingenieros decía de los jóvenes en *Las fuerzas morales*: ellos son los únicos que pueden mirar la aurora sin remordimientos.

Los grandes creadores de fórmulas de virtud taumatúrgica habían desaparecido. Quedaban sus sombras, sus caricaturas: sobadores de textos fríos coleccionistas de saber... (“Discurso pronunciado en representación de la FUC y de la Universidad de Córdoba...”, Rosario, 15 de setiembre de 1920)

El conocimiento que estos adversarios producían, el uso que hacían de la

universidad, debía ser desarticulado. Roca utilizó esta construcción quitándoles autoridad a estos intelectuales, sosteniendo que si había un culpable de la catástrofe de la civilización occidental era la vieja generación y por lo tanto, en Córdoba, sus representantes no tienen ninguna autoridad para designar quien podía y quien no acceder al campo cultural e intelectual. Se trataba entonces de asociar, tal como las vanguardias, vida y conocimiento y en esto esta construcción estaba íntimamente vinculada con la que veremos a continuación.

3. 2. El adversario como carente de espíritu americano

Aquí Roca vincula dos elementos, el carácter de plutocrático del oponente a la vez que su falsedad y ornamentalidad, configurando así el más fino hallazgo de su producción intelectual: liga a los sectores beneficiados con la dominación imperial de América Latina, en manos de Inglaterra y -sobre todo- de Estados Unidos,

Adoctrin[ados] en el ansia poco escrupulosa de la riqueza, en la codicia miope, en la superficialidad cargada de hombros, en la vulgaridad plebeya, en el desdén por la obra desinteresada, en las direcciones del agropecuarismo cerrado o de la burocracia apacible y mediocrizante (...) en la vida comercial fraude o escamoteo, en el campo de la sociabilidad ostentación brutal, vanidad cierta, ausencia de real simpatía, en la vida familiar duplicidad de enseñanza, y en el primado moral enajenación de rancias virtudes a favor de vicios ornamentales (“Discurso de clausura del Primer Congreso Nacional de Estudiantes”, Córdoba, Julio de 1918)

Con intelectuales cuya única función era producir piezas retóricas espesas, oropeladas y falaces verbalmente...

Espesas de retórica, de falacia verbal, que trascendía a las otras falacias, pues lo que en el campo literario era grandilocuencia inútil, en el campo político era gesticulación pura, en el campo religioso rito puro, en el campo docente simulación clínica o pedantería hueca... (“Discurso de clausura del Primer Congreso Nacional de Estudiantes”, Córdoba, Julio de 1918)

La producción de estos intelectuales, ligados al imperialismo y consecuentemente a los sectores dominantes, era carente de espíritu: no tenía nada que ver con América y no servía para construir lo verdaderamente americano; tal vez en América se lograría la salida a la crisis de Occidente, de la Europa enferma y agonizante de vejez. Aquí tiene entera importancia Rodó, el trabajo de los intelectuales sería insuflar espíritu americano a la propia América; si en el análisis

anterior lo vivo tenía que ver con lo nuevo ahora lo vivo tiene que ver con lo espiritual, con aquello que no se rinde o que más bien se resiste a la transformación de todo en mercancía tal como lo ofrece Calibán, avasallante imperialismo norteamericano en América Latina. De ahí que Roca afirme que “andamos por América sin vivir en ella”, sin comprenderla verdaderamente, transformándola desde la colonia solo en materia de explotación.

...grave reclamo [de Ricardo Rojas] para dar contenido americano y para infundirle carácter, espíritu, fuerza interior y propia al alma nacional; para darnos conciencia orgánica de pueblo (“Discurso de clausura del Primer Congreso Nacional de Estudiantes”, Córdoba, Julio de 1918)

El adversario era presentado como la servidumbre intelectual al servicio de los reaccionarios y por lo tanto, de sectores dominantes y conservadores. Roca efectuó un descubrimiento importantísimo aunque esto fue en el año 1920, primero la importancia del papel de los intelectuales al ser estos quienes imponen una visión del mundo en las masas y no debe extrañarnos aquí que sean varias las referencias que Roca hace a experiencias de la revolución rusa (véanse las referencias a Lunacharsky, comisario soviético de educación)

La ciencia al uso, pagada de sus métodos, con sus éxitos fáciles, con su espíritu escolarizado, ha venido adoctrinando a sus adeptos en una concepción conservadora del mundo y matando en sus servidores toda fe en la convicción personal... (“Discurso pronunciado en representación de la FUC y de la Universidad de Córdoba...”, Rosario, 15 de setiembre de 1920)

Y segundo, la ligazón existente entre los intelectuales y los sectores dominantes a través de las instituciones de formación intelectual como por ejemplo la universidad

jamás los investigadores de la verdad han apoyado con tan pocos escrúpulos a las oscuras fuerzas de reacción y dominación... [así la ciencia prostituida] se apresta a defender el orden, ese orden que amparan su hartazgo, su insensibilidad y su cobardía... Atados a la clase dominante su función es la de estructurar las jerarquías y los valores que la definen (“Discurso pronunciado en representación de la FUC y de la Universidad de Córdoba...”, Rosario, 15 de setiembre de 1920)

Es a partir de esta constatación que Roca puso en tensión las otras dos construcciones e inició una transición desde una idea del intelectual autónomo que

todo lo puede a otra en la que el intelectual estaba subordinado y metido en un entramado de relaciones sociales sumamente densas; transición , como ha dicho Arturo Andrés Roig, de una idea de que el papel de la universidad debía ser hacer una revolución desde arriba a otra mucho más democrática y consciente de que el papel de la pedagogía era mucho más complejo. A partir de esta constatación podemos decir que Roca abandonó su perspectiva voluntarista de los primeros escritos, configurando otra, mucho más práxica en el sentido gramsciano.

Esta construcción del adversario intelectual, le quitaba autoridad dentro del campo cultural e intelectual cordobés al representarlo como heterónimo, como ligado a intereses que no tienen que ver con el conocimiento y el saber; es decir quienes dominan en el campo cultural e intelectual cordobés –principalmente su universidad– no tienen intereses típicamente culturales e intelectuales sino que más bien estaban ligados a intereses externos al campo. Roca pretendía de este modo desenmascarar al adversario, exponer que sus cartas y llaves de acceso al campo cultural e intelectual no tenían nada que ver con lo intelectual sino con una estrategia de dominación de los grupos más ricos de la sociedad consistente en inculcar mediante la educación falsos valores que hiciesen posible la existencia de una sociedad de clases.

La tiranía de clase deviene un sistema cerrado, y la ignorancia es un resorte educacional, otro instrumento gubernativo (“Discurso pronunciado en representación de la FUC y de la Universidad de Córdoba...”, Rosario, 15 de setiembre de 1920)

Para Roca el conocimiento producido por estos intelectuales era “indiferente al dolor de la vida” y por ende las universidades eran solo el “refugio de las normas”, “celosas guardianes de los dogmas que intentan mantener en clausura al a juventud”. El conocimiento tal como lo presentaban los adversarios intelectuales, la vieja generación de intelectuales al servicio de conservadores, reaccionarios y dominantes, era solo la repetición pedante de lo que bibliotecas sin vida dicen, un conocimiento que no servía para la vida, divorciado de ella. Del mismo modo las universidades no eran sino fabricas que producían títulos pero no pensadores capaces de criticar y cambiar la sociedad.

3. 3. El adversario como tirano

La construcción que Roca efectuó de los adversarios intelectuales como tiranos y déspotas antidemocráticos tenía como principal objetivo presentar sus cartas de acceso al campo como extrañas a la universidad moderna. Así, en el Manifiesto Liminar los reformistas decían que “[la autoridad] no puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la sustancia misma de los estudios”. Esta construcción tal como la efectuó Roca tendía a asociar al adversario intelectual con la colonia, con el pasado, remitiendo a ellos como tiranía clérigo conservadora; eran “la antigua dominación monárquica y monástica”, asociados al “recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo” y que los hacían vivir bajo “la tiranía de una secta religiosa”. Roca explota aquí la premodernidad de las relaciones culturales e intelectuales en la ciudad asocia a los sectores que dominan en el campo intelectual con la Iglesia, es decir que explota la indiferenciación entre las distintas Repúblicas;

Enseñoreada en el Estado, en la propiedad, en la Iglesia y en la familia, regía una tiranía clérigo conservadora [tanto así que luego de la Reforma estas] instituciones [se levantaron] a defender la universidad que las blasonaba (“Discurso pronunciado en el banquete del Ateneo Universitario de Buenos Aires”, octubre de 1918)

Deodoro explota también el carácter no democrático que tenía el modo en que llevaban adelante el manejo de la Universidad quienes dominaban el campo cultural e intelectual. Esto se puede seguir en el Manifiesto Liminar:

El arcaico y bárbaro concepto de autoridad que en estas casas de estudio es un baluarte de absurda tiranía y solo sirve para proteger criminalmente la falsa dignidad y la falsa competencia.

De este modo, lo que Roca señalaba era la ilegitimidad de su dominación en el campo cultural e intelectual, principalmente la universidad, denunciando que sus cartas de acceso al campo cultural e intelectual solo tenían que ver con que estaban enseñoreados en el “Estado, la propiedad, la Iglesia y la familia” y proponiendo que la autoridad en el ámbito del conocimiento solo se podía fundar en el conocimiento mismo y no en cualquier otro elemento extraño a él.

El concepto de autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios no puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la sustancia misma de los estudios. La autoridad, en un hogar de estudiantes, no se ejercita mandando sino sugiriendo y amando: enseñando.

Criticaba Roca de este modo, tal vez su aspecto más moderno y democrático, la

relación que quienes dominan en el campo trababan entre el conocimiento mismo y su principal productora, la Universidad. Proponiendo un modelo alternativo de universidad, en el que sea justamente el conocimiento el único capaz de legitimar la su dinámica y la del campo cultural e intelectual en general.

4. Cierre

Roca fue un pensador de la crisis, un pensador en medio del torbellino: en pleno proceso de modernización, y por lo tanto de autonomización de las relaciones específicamente intelectuales y culturales de las políticas o las económicas para conformar un campo cultural e intelectual autónomo, Roca (joven miembro de los sectores dominantes) desde una posición ambigua y contradictoria ante tal proceso, puso en tela de juicio el poder de quienes dominaban en tal campo justamente a partir de las características transicionales.

La construcción del adversario forma parte en la producción textual analizada de Deodoro Roca de una estrategia que pretendió poner en disputa la autoridad intelectual durante el proceso de modernización. Esto se efectuó desacreditando a quienes ocupaban posiciones dominantes dentro del campo; puntualmente las tres construcciones: el adversario como lo viejo, como carente de espíritu americano y como tirano, pretendían restar autoridad intelectual a quienes eran los principales productores de conocimiento y a quienes dominaban la institución universitaria, Roca trabajó desacreditando aquello que consideraba las cartas de acceso más fuertes con que contaban los intelectuales de la vieja generación, la experiencia, la vinculación con los sectores socialmente dominantes y la existencia de reglas de juego basadas en elementos extraacadémicos como la fuerza que no tenían nada que ver con lo específicamente intelectual.

5. Bibliografía

- Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo [1980]; “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”, en *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Ariel, Buenos Aires, 1997.
- Waldo Ansaldi [1991]; *Industria e urbanización en Córdoba, 1880- 1914*, tesis doctoral, 3 tomos.

- Waldo Ansaldi [1997a]; “Ritos y ceremonias sacras y laicas. Acerca de la sociabilidad cordobesa en los comienzos de la modernización provinciana” en *Anuario del IEHS “Prof. Juan C. Grosso”*, 12, Tandil, UNCPBA
- Waldo Ansaldi [1997b]; “Lo sagrado y lo secular profano en la sociabilidad en la Córdoba de la modernización provinciana, 1880- 1914”, en *Cuadernos de Historia*, 1, Córdoba.
- Pierre Bourdieu [1966]; "Campo intelectual y proyecto creador", en *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Quadrata, 2003.
- Pierre Bourdieu [1971]; "El mercado de los bienes simbólicos", en *Creencia artística y bienes simbólicos*, Aurelia Rivera, Buenos Aires, 2003.
- Gabriel Del Mazo [1941]; *La Reforma Universitaria*, Centro de Estudiantes de Ingeniería, La Plata, 1941.
- Néstor Kohan (sel. y est. prel.) [1999]; “Deodoro Roca, el hereje” en *Deodoro Roca, el hereje*, Biblos, Buenos Aires.
- Deodoro Roca [1945]; *Las obras y los días*, Losada, Buenos Aires.
- Deodoro Roca [1959]; *Ciencias, maestros y universidades*, Perrot, Buenos Aires.
- Arturo Andrés Roig [1980]; “Deodoro Roca y el pensamiento de la Reforma de 1918” en *Universidades. Unión de Universidades de América Latina*, 79, México.
- Horacio Sanguinetti y Alberto Ciria [1968]; “Deodoro Roca o la temprana madurez”, en *La Reforma Universitaria*, CEAL, Buenos Aires, 1983
- Horacio Sanguinetti [2003]; *La trayectoria de una flecha. Las obras y los días de Deodoro Roca*, Librería Histórica, Buenos Aires
- Beatriz Sarlo [1988]; *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Pablo Vagliente [2000]; *Indicios de modernidad. Una mirada sociocultural desde el campo periodístico en Córdoba, 1860- 1880*; Alción, Córdoba.